

El conocimiento de la lengua materna nos da pautas para comunicarnos oralmente y por escrito, mas no podemos negar que es el amor por el arte, sea música, arquitectura, pintura, escultura o lo literario, como en nuestro caso, el que nos obliga jubilosamente a querer sentarnos frente a una hoja en blanco para hilvanar historias que pudieron ser o quisiéramos que pasaran, porque como sabemos la literatura corrige la vida.

Como algunos escritores han afirmado, y nosotros queremos destacarlo, después de leer un texto literario comprender su contenido, podrá pasar que no coincidamos con la postura del narrador o que discrepamos de su manera de plantear las cosas, pero las impresiones que nos produce no llevará a reconocer que ya no somos los mismos.

Para esta antología hemos seleccionado preferentemente aquellas composiciones que por diversos comentarios se han dado a conocer como las más gustadas. Por supuesto que también se han incluido algunas de las que, en personal, nos han parecido mejor logradas ya sea por su forma o por el tema que tratan.

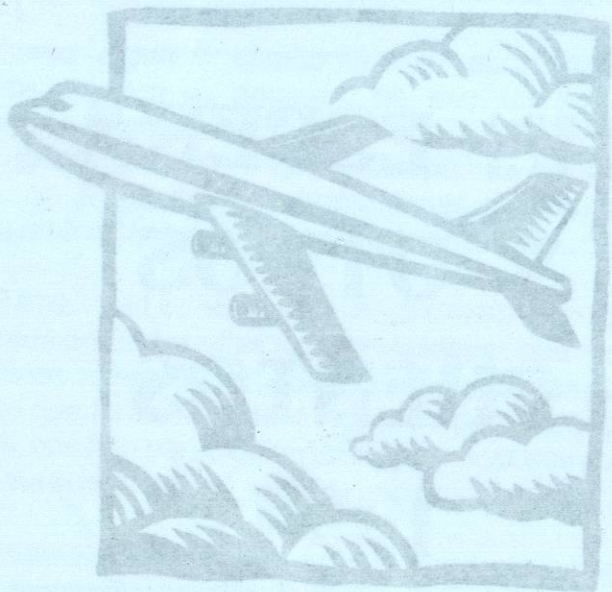
La tarea selectiva habíamos pensado dejarla en manos de algunos lectores de confianza, pero en virtud de que su opinión era un poco subjetiva, hubo de prescindirse de su ayuda, para evitar que este libro pecara de una mayúscula extensión.

Esperamos que la gente que tenga acceso a la lectura de esta obra, disfrute de algunas de las composiciones seleccionadas por primera o segunda vez, ya que nuestro deseo es que cada día se abra más el paso a lo literario, por ser el arte más humano, universal y eterno.

Atentamente
La autora

"SIN ESPERA" Y OTROS CUENTOS 1994





ANTES DE...

a Elvia

con gratitud

Ya me he puesto el cinturón y espero el sonido que señala el visto de NO FUMAR. Recorro el rostro de las azafatas, muestran alegría, seguridad, bienestar; de ellos no escapa el más leve sobresalto quizá, no lo dejan escapar.

Repaso si traje lo más necesario en mi maleta: toalla, bata, cepillo; olvidé el perfume de bolso, allá compraré otro, quiero cerrar los ojos y no pensar, olvidé recomendar que me cuiden al "Muñeco", ¿quién hará mientras vuelvo, quien lo cargará con tanto cariño como yo, ¿quién le hablará con la dulzura que me inspira, le tengo lástima porque no habla, porque no piensa, y él, ¿qué sentirá él por mí?

La vida entera se me ha vuelto una interrogación constante, todo lo pregunto, todo lo cuestiono. ¿Volvería otra vez a mi veloz infancia? Alguien se interroga si es la etapa más feliz de la vida, y yo, cuestiono: ¡Cómo! Si mucho de lo que en ella se vive no se viste de libertad, entonces hacemos lo que los adultos desean; de pronto, siento una sombra que a veces como la del padre de Hamlet toma voz y manda acción, cambio, movimiento: ¿Acaso en la adultez no hacemos lo que los demás nos piden, exigen o desean?

Una azafata sostiene un micrófono y otra, como en el cine mudo, señala cómo bajar y colocar la mascarilla de oxígeno en caso necesario.

Los oídos me zumban, siento la angustia del despegue, una mosca ha rozado el meñique de mi mano izquierda y me recuerda que ella también le gusta volar con alas ajenas, pienso en Ícaro, Leonardo, en cómo un insecto viaja sin pasaporte, sin boleto, sin permiso y sin dinero y en cómo los humanos, sufrimos tantos atropellos será cierto lo que dice Breton, sólo hay tres caminos para ver la luz de la rebelión: la poesía, la libertad y el amor.

Ya todo está cerrado, todos sentados y debidamente impedidos el artefacto empieza su carrera inicial para elevarse, en mi mente atropellan las palabras, la pastilla comienza a surtir sus efectos y yo espero mejor suerte a mi regreso, aunque Sartre considere que todos somos responsables, pero aquí y ahora, ya no creo en Sartre y me someto a un destino desconocido, escrito por una creatura mayor que yo, que me conoce mejor que yo misma, y sobre todo, de la cual recibimos el amor y el perdón.

La voz parlante me molesta, ha cambiado de sonido pero no de significado: Debajo de cada asiento hay un cojín que hace las veces de salvavidas ¡Qué bien deben sentirse ante estas precauciones! Me confieso ante mí, y también ante tí lector joven o viejo, hombre o mujer blanco o negro, creyente o ateo y demás clases en que nos encasillan que en mi caso cambian mi falsa calma, porque sin querer me recuerda las posibilidades de riesgo, error, peligro y siento una ola de temor que me invade y contra mi voluntad me hace temblar, sólo falta que salga la superficie sin que yo pueda impedirlo.

Mis ojos se cierran, pero yo sigo pensando, como si en vez de que la esperanza nunca muere, fuese el pensamiento, el que pretendiera no morir y abrazar la eternidad antes de que el hombre se pierda en el orden desorden de un mundo creado por una mano que no es la suya.

Abril 1993

POR ESO

a Francis
 - Mire, Compadre, yo sé que usted estará pensando que mi Lencho su compadre, no debiera estar corrido de mi casa, que es la suya. Pero, dígame bien, Compadre, usted sabe todas las cosas que yo le he pasado a su compadre; primero fue la Lucha, esa del cuarto... No, no, pa' que me haga esa cara, yo sé que él se lo contó en la Navidad pasada, apoco no, siendo tan cuates; luego, pues vino lo de la hija de la tendera, la Güereja... No, no abra así los ojos, también usted sabía, o es que ya no se recuerda; yo nomás le llevaba la cuenta clara que por su chamba de travesti, yo estaba contenta, de que todos vieran que mi Lencho era muy hombre, güeno, aunque por obligación se ponía trapos de mujer. No está usted pa' saberlo, Compadre, pero mi Lencho a mí me cumplía en todos los órdenes como luego dicen, él me daba la raya, los sábados él iba conmigo al mercado y me comparaba algo de lo que me gustaba, ya los aretitos ya las diademas y a veces, hasta de esas medias transparentes que usan las mujeres finas en las películas de color. Ora que los domingos no iba conmigo a misa, pues es cierto, pa' que lo niego pero es que pobre, se desvelaba en la función de la noche y como todos los días se iba muy de madrugada pa' llegar a tiempo a los ensayos, pues, como luego dicen, el séptimo hasta el Señor descansó. Los otros días sí que madrugaba, ni los dos escuincles que tenemos, le ganaban. Ora que yo le he perdonado muchas cosas, no sé pa' quien lo niegue, usted sabe Compadre, que hasta le pasé que a veces llegara tomado, porque los hombres deben tomar y fumar pa' que se distingan de las mujeres, y no se figure que él gastaba su dinero, ése era pa' nosotros, yo y su prole; sus amigos lo invitaban, él no iba a ser capaz de dejarnos sin comer.

Compadre, luego fue lo de la señora... ésa que vino a contratarlo me mi Lencho imitaba muy bien a una que canta en la capital, ya veo si se recuerda porque hasta se está riendo, la que hablaba todo pocho y me iba a pagar con dólares; su compadre se creyó y hasta se fue con él en el tren, fueron tres semanas sin saber de él y luego vino hasta más por que no gustó y ni le pagaron; y yo que pensaba correrlo, pues no nomás de verlo tan amarillento me dio harta lástima. Ora que por el tiempo ya no supe que anduviera con otra resbalosa, pero por si las casualidades, yo me dejaba llegar a la salida de los ensayos y en otras veces, lo encontraba en la puerta de la vencindá, así me daba cuenta si volvía a las tardadas. Hubo un día, Compadre, Dios está de testigo, que le pedí que se fuera por la calle con su ropa de trabajo, nomás que él se negó y pues yo tuve que aguantar. No sé pa' qué le cuento todo esto, Compadre, ni pa' lo está oyendo; si lo mandó mi Lencho, dígame que no lo perdono, que siga diciendo que mi Lencho porque cuando nos casaron, el Señor me dijo que él era mi hombre y yo su mujer pa' toda la vida, pero cuando muera yo ya no seré su mujer y entonces dejaré de decir mi Lencho... Compadre, no se me vaya, a lo mejor sólo vino pa' saber por qué corrí a mi compadre, yo se lo voy a decir, porque de todos modos usted lo va a saber, aquí la gente es muy chismosa, ora, que se lo confío, porque todo lo que hemos estado platicando, yo sé que usted me va a dar la opinión y hasta pueda que me comprenda, así pues, que así le va Compadre, me bien la oreja, como luego se dice, mi Lencho andaba con un compañero de trabajo, sí, Compadre, le dijo adiós a su hombría, por eso lo rri.

Febrero de 1994

LAS MUSAS ME VISITAN

Esta tarde salí temprano del trabajo, me detuve a comprar una revista y me senté en la banca de una plaza para hojearla. Leía con avidez los encabezados cuando al pasar a la letra más pequeña invadió tal somnolencia que no sé si por hambre o por cansancio, de haber dormitado por algún rato. Abrí los ojos, o eso creí, y me encuentro de buenas a primeras con Terpsícore, alta, tenue, ágil, bella, alegre y jovial, que estira de mi mano para sacarme a bailar, me rehúsa mi cuerpo pesa más de lo habitual, entonces, Euterpe suspende la música que tocaba dulcemente; el silencio me rodea nuevamente, y el ensueño hace cargo de mí, escucho una voz, es la de Clío, me narra sucesos prósperos y adversos de los griegos; Atenea cobra vida por desmentir a Herodoto y me aclara que Homero no es de Chíos ni este ciego, la confusión la origina la semántica del nombre.

Entreabro los ojos y observo que el sol desaparece en el poniente, he dividido a Urania que dialoga con Selene; alguien me ha tocado el hombro, volteo con asombro y me encuentro con Calíope, que me da darme lecciones de elocuencia, yo me niego, no quiero parecer un político de moda; de pronto, algo se mueve detrás de un árbol, se trata de Talía, quien me mira y se acerca, trémula y sonriente, desea contarme un chiste de Aristófanes, pero Melpómene se lo impide colocándole la máscara de Antígona; yo recuerdo la tragedia de su padre y ella me inspira una gran ternura.

Creo despertar en un salón grande y vacío, al final se divisan dos figuras, detrás de sus respaldos se elevan dos sombras tenues, me aproximo y los reconozco; una, la de la izquierda es Erato, un poco encorvada, de rostro enjuto, parece que llora, me recuerda las coplas de Manrique; la otra es Polimnia, con sus manos sostiene las odas de Safo y Alceo, no las lanza a leer totalmente, me acerco un poco más y como los fantasmas de cuentos, se esfuman sutilmente. Quiero salir del salón pero mis pies permanecen donde mismo, hacia ellos dirijo mi mirada y me entero que se descansa sobre otro, yo estoy sentada, la revista que leía está en el suelo, la plaza se ha quedado casi sola y yo emprendo el camino de mi casa, un perro amigo me saluda con el rabo y yo, orgullosa, le comento las cosas tan hermosas que he soñado.